

Reseña del libro de Marcelo Rougier *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*. Buenos Aires, Sudamericana, 2012. Colección “Nudos de la historia argentina” dirigida por Jorge Gelman.

Noemí María Girbal Blacha

CONICET/Centro de Estudios
de la Argentina Rural (CEAR-UNQ)

“Por remotos temporalmente que nos parezcan los acontecimientos, la historia se refiere en realidad a las necesidades presentes y a las situaciones presentes en que vibran dichos acontecimientos”. Son estas palabras del filósofo e historiador italiano Benedetto Croce con las que el autor presenta este libro y las que señalan la vigencia del asunto que aborda: la economía del peronismo, analizada desde una perspectiva histórica.

El historiador económico Marcelo Rougier es especialista en estos temas que -en este caso- procuran enlazar el populismo y su proyecto económico. Lo hace a través de una ágil redacción y lenguaje coloquial, que no elude la contundencia de la argumentación basada en el uso de los aportes bibliográficos y los datos cuanti-cualitativos que le proporcionan las fuentes primarias de época, implícitamente aludidas. Su preocupación principal es poner en el escenario continuidades y rupturas propias del peronismo histórico en tanto fenómeno complejo y heterogéneo, en el marco de una historiografía que -por lo general- privilegia el estudio de los cambios a la hora de estudiar la historia argentina de las décadas de 1940 y 1950.

A partir de un acotado pero sustantivo y actualizado estado de la cuestión Rougier avanza para definir “*el programa económico y las primeras luces del bienestar*” que sitúa entre 1946 y 1948. Las ideas que nutren las definiciones adoptadas por un hombre pragmático como el Presidente Juan Perón, no tienen mucho espacio al inicio de la gestión que proclama desde el discurso “*una concepción propia*” plasmada en la doctrina justicialista; pero no son desconocidas -como ocurre a nivel mundial- las ideas de John Maynard Keynes. La escasa autonomía de la política económica es parte de los condicionantes que se asocian a la redistribución del ingreso en la Argentina peronista y que el autor de este libro rastrea para señalar las continuidades con el pasado que precede al peronismo y también para destacar la importancia central de la política redistributiva. Las herramientas (nacionalización del sistema bancario, el Consejo Nacional de Posguerra, el IAPI, el IMIM, el IMAR, entre otros) de las cuales hace uso el Estado para implementar las políticas públicas que distinguen este período de gestión en materia económica, de ingresos y de crédito para los distintos sectores sociales y de la producción, cierran los asuntos básicos para ponderar la construcción del Plan Quinquenal (1947-1951) como parte del dirigismo estatal.

La necesidad de garantizar el pleno empleo va de la mano de las políticas industriales que auspicia el Estado Benefactor peronista, pero también el agro juega un papel estratégico y Marcelo Rougier lo destaca, aunque sin dejar de ponderar que el éxito de la política desempeñada se asienta en “*bases endeblés*”, más allá de las instituciones (como el IAPI o el Banco Central) que sirven a la planificación desarrollada, pero que son insuficientes para asegurar su permanencia en el largo plazo.

Conforme a la periodificación económica tradicional, el autor propone como bisagra entre el peronismo en ascenso y su estancamiento, el año 1949; símbolo de “*la cerrazón*” económica peronista, a la cual no es ajena la crisis del comercio exterior y la relación del Estado con las cooperativas agrarias, en tanto reemplazantes de una intermediación que conspira contra los efectos benéficos de la redistribución del ingreso. Por entonces, la “*vuelta al campo*” y la inflación que se desata con la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina, se convierten en los

ejes que Rougier elige para definir esta segunda etapa de la economía nacional y popular que encuentra en el Plan de Emergencia Económica de 1952, su momento más crítico y la necesidad de reforzar el cambio productivo que vuelve a tener al campo como protagonista y que Juan Perón incluye con frecuencia en su renovado discurso.

La recuperación económica ocurrida desde 1953, permite elaborar y ejecutar el Segundo Plan Quinquenal, con objetivos más acotados que el primero y certeros límites en lo que Rougier denomina la “nueva” política económica; que retoma postulados anteriores de la gestión peronista: ahorrar y producir más, consumiendo menos. Una propuesta que pretende afrontar los desequilibrios externos pero que se verá frustrada como consecuencia de la “Revolución Libertadora”, que interrumpe una vez más la institucionalidad en la Argentina.

“Los claroscuros de la economía en tiempos de Perón”, con el consecuente deterioro de los términos de intercambio y las limitaciones de la industrialización, se convierten en el nudo central de las conclusiones del autor, que procura destacar -como señalara en la introducción- las continuidades y rupturas de la economía peronista, lejos de ser uniforme y específica como se sostuviera en la historiografía argentina de unas décadas atrás. Es este arco iris de políticas económicas que el autor despliega con solvencia y agilidad discursiva, el perfil más original de este nuevo aporte a los estudios sobre el peronismo histórico.